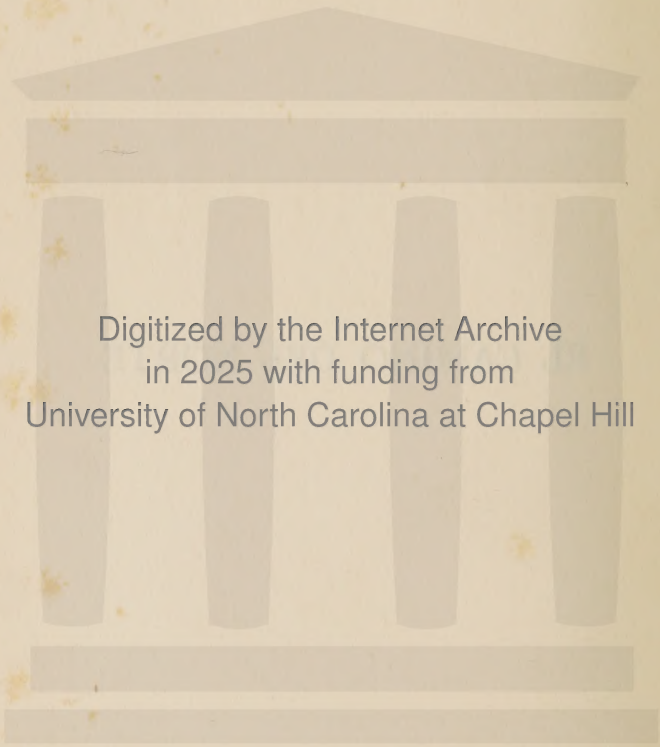
The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
S294c

BARCODE
ON BACK

EL CAMINO DEL NORTE


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elcaminodelnorte00scha

CARLOS SCHAEFER GALLO

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

EL CAMINO DEL NORTE

(VERSOS)

BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS - L. J. ROSSO - SARMIENTO 779
1929

3968826

Para Angelina, a quien pertenece este libro, porque nació bajo el auspicio de su ánimo.

C. S. G.

Candelas familiares: luz de oro y de plata,
—de oro en el ascua y plata en las estrellas,—
arded, para volver sobre mis huellas
a bisar la olvidada serenata.

De nuevo que mi carne al sol se tueste
para así del momento ser más propio;
y, antes de hablar, la brisa me dé acopio
del son del agua y del perfume agreste.

EL CAMINO

Camino del Norte:
inmóvil maroma
que tiende al recuerdo
el alambre para su cabriola...

CANTILENA DE LA HEREDAD

Uvas que el sol mostéa
en el racimo crudo
y que a la siesta otéa
el duende sombrerudo;

carraón en el abra
del majadal espeso
que mastica la cabra
para bondad del queso;

membrillo que en su fiebre
suda dulce en la paila
y a cuyo hervor la liebre
como ante un tambor baila;

Ratón Pérez, actor
que en las sendas violetas
bajo el quinto color
ensaya comedietas;

coyuyo, única cuerda
de una guitarra boba
a cuyo son recuerda
madura la algarroba;

luciérnaga en la hoja,
punto de acetileno
que alumbra la panoja
de estrellitas del heno;

gallo de la veleta
que busca su maíz
en una voltereta
de pruebista aprendiz;

alberca que un espejo
fija para la moza
bajo el almendro viejo
de la sombrilla rosa;

carral de la bodega
del predio para hartura,
donde a veces anega
su sed el señor cura;

leche con pan tostado
de la mística abuela,
—abuela la que ha hilado
mi mandil de la escuela;

caracol que en la rubia
mañana acicalado
sale trás de la lluvia
a inspeccionar el prado;

pandorga que coléa
con eses de borracho
y cabeceando hombréa
la pasta de su empacho;

honda con piedra en punta,
—dardo entre la bandada,—
honda que donde apunta
descarga su puñada;

burrito santiagueño
que carga leña seca
bajo el tropical sueño
con su figura clueca;

algibe que es copón
en que beben estrellas,
lindas estrellas con
el palor de doncellas;

hiemación imprevista
que triunfa en hacecillo
y con pincel artista
decora mi portillo;

espiga, rubia espiga
bajo el vernal solsticio
y amiga siendo miga
del horno en el suplicio;

carraca intempestiva
de la Semana Santa
que al alma primitiva
en la capilla espanta;

filtro de piedra en zanco
que preside el yantar;
—regaifa en mantel blanco
como la paz del lar;

cantar en la guitarra,
—amor puesto en lamento;—
copla, flecha en el viento
que el silencio desgarra;

toronjil del remedio,
filote del embrujo,
chumbera del asedio,
ciprés, viejo cartujo;

paciencia del hornero,
amor el de la urpila,
constancia del estero,
contento de la esquila;

ruidos de la mañana:
hacha en el quebrachal;
—espanto de la iguana
que avizora el panal;

ruidos de media noche:
pasos entre las hojas;
—saltamontes fantoche
que busca cuerdas flojas;

alba de oro: lucero
rastro madrugador,
alegre sonajero
que mueve el surtidor;

carreta de la broza
que pasa a la oración;
—oración: paz gozosa
para mi corazón;

gusano que a la parra
sus trapecios eleva;
gorrión el que desgarra
las ubres de la breva;

humo que tiende escalas
del fogón a la estrella
por las que va en vidalas
soñando la doncella;

majada que al destello
de sus ojos presencia
del cuchillo el degüello
de una triste inocencia;

lluvia con sol: momento
en que los niños van
a ver el casamiento
de la zorra y don Juan;

tinajita en la tierra
que oculta un abejorro
y en cuyo barro encierra
el misqui de su ahorro;

molino que inquietante
masca y canta a la vez:
fantástico rumiante
sin pienso en la vejez;

nevada del jazmín
en el patio desierto;
lamento del Crispín
cuando la tarde ha muerto;

afatas que por diestro
resoplido infantil
llegan contra el maestro
en verde proyectil;

aloja, rubia aloja,
miel del algarrobal;
piquillín que sonroja
el triste salitral;

caminito que lleva
al zaguán de la fuente
donde el éucero eleva
su música incipiente;

quiskaloro que sobre
la cápsula espinosa
parece ser un pobre
pariente de la rosa;

cañedo aquel que sopla
su lírica difusa
esperando una copla
para su cornamusa;

momentos bajo el sol
de Febrero en el agua
cuando el ojo mongol
arde del ampalagua;

enanito que llega
cabalgando en su perro:
viene para la siega
desde lo alto del cerro;

oh, luna de juguete:
cara con almidón
que se alarga en bonete
de nubes como un clown;

leyendas y consejas
junto al fuego en que otéan
los trasgos que a las viejas
con chispas tirotéan;

ah, pequeños recuerdos:
llave de la mohosa
puerta de goznes lerdos
que se abre a la edad moza!

Al alejarme, alcanzo
un último espejismo,
mientras cantando avanzo
por llegar a mí mismo...

SERENIDAD

Aquí la muerte tiene de la vida el aroma
que soplan los lagares, el húmus y la poma.

Aquí la muerte es dulce como la misma vida
que sueña en los senderos inmóvil y florida.

Aquí la muerte llega sin violentar la puerta
ni dar aldabonazos: la encuentra siempre abierta.

Y su paso que ahoga la sandalia, es tan suave,
que al notar su presencia, cuándo entró, no se sabe.

Aquí todos la miran llegar piadosamente,
como a abuela que trae de lejos su presente.

Y así, con mansedumbre, se van, cuando en la tarde
oliendo a mejorama el crepúsculo arde.

Y así, por las escalas de luz y de fragancia
que cuelga la mañana, les alza la distancia.

O bien bajo la noche se ausentan cuando una
fragata a toda vela de nubes es la luna.

LA TINAJA

Con hidrópica facha de mulata,
en el húmedo trípode en que sueña,
nos recuerda su estirpe lugareña
que en el barro aborigen se delata.

Cuando el jarro la rasca se desata
su reir con tonada santiagueña,
y su risa es la risa de su dueña
que refleja con celo de azafata.

En su boca que finge la de abuela
sopla un joven aliento de mozuela
que empastara con higo el paladar.

Y a la siesta a su ruedo hay un guiñapo
que ante un rayo de sol se vuelve sapo
para gozo del duende familiar.

ENERO

Con los verdes cañutos del zapallo,
gozando de la siesta a nuestras anchas,
de camino hacia el río fabricamos,
artífices sin bozo, nuestras flautas.
De los tallos jugosos al sonido
febriles se escurrían las iguanas,
y girando en un pie los remolinos
en la senda sus bailes dislocaban.

Desnudos en parlera romería,
en el agua de Enero abochornada,
con alborozo lírico de pájaros,
batiendo como pájaros las alas,
volábamos un codo, para hundirnos,
y surgir azorados de la audacia,
con pulso caprizante entre la alegre
comparsa que encendía su alharaca.

Y recuerdo una tarde, de esas tardes
con zumo de mistol pulverizadas,
que huelen a aceituna zapatera
como la carne al sol de las serranas,
una tarde recuerdo, en que dejándome
desnudo, con mis ropas escaparon
los pícaros cofrades, al solano
entregando las risas de sus flautas...

Y lloré por la burla ante el cañuto
que como única prenda me esperaba
para cubrir mi piel a los mosquitos,
—indígenas flecheros a la carga.—
Lloré de rabia. Y luego entre la fronda,

sujetando campánulas en sarta,
cubrí mi vientre y me senté gimiendo
ante el dolor inmenso de aquel drama.

Con el tizne primero de la noche
que tundía el color como una rastra,
furtivo cazador, el miedo, vino
a reclamar su presa de la trampa.
Temblando de pavor entre los árboles
que en mi torno secretos murmuraban,
para animarme, resoplé el cañuto,
y eché a andar por la senda desolada.

Yo no sé cuánto anduve, cual si fuera
huyendo a quien siguiera mis pisadas,
con los ojos abiertos al misterio,
y al misterio tocándole la flauta;
hasta que, tras vagar, llegué a la vera
de la escuela del pueblo, toda blanca,
a cuya puerta, la maestra rubia,
soñaba su quimera de romántica.

Quise volver al verla, más no pude;
y, con los ojos zarcos de azorada,
como si de su texto mitológico

cobrado vida hubiera alguna estampa,
¡Un fauno! — fué su grito, que en la noche
el silencio quebró con su pedrada;
y a su grito, cayó, cuán larga era...
(En tanto yo, corría que volaba!)

ORQUESTA TIPICA

El bombo marca el compás,
se queja el violín y más
se queja el arpa del ciego;
hay un aliento de espliego
de petaca removida;
la lámpara desvalida
baja el copete; y al son,
la orquesta típica dá
la soñolienta impresión
de carreta que se vá.

Tira el ritmo, que es el buey
de esta carreta sin ley
que le imponga condición:
anda, y esa es su función;
y, sobre ruedas de notas,
carga compases y rotas
frases a que une el eje
su displicencia serrana,
sin que use el teje maneje
de batuta la picana.

Y así la carreta en el
campo va hasta que el jagüel
descubre el buey perezoso;
en un resuello de gozo
poco a poco se detiene
y la armazón en que viene
la carga, parece abrirse;
el buey estira un soplido,
y en si quedarse o en irse,
se queda el pobre, dormido...

ZAMBA

Velay mi alhajita
que me dá que hacer
bailando la zamba
io no sé con quien...

Malhaya este guaso,
—¡güen malambiador!—
que no sabe naides
de and'es que llegó...

Miedo es el que tengo
por verla bailar,
porque así mismito
bailaba Zupay

con una chinita
que despareció;
miedo es el que tengo,
¡no permita Dios!

Después que se canse
de bailar con él,
con ceniza'e jume
la refregaré;

quemaré su bata
con leña'e vinal,
y diez padrenuestros
tendrá que rezar!

Velay mi alhajita
que me dá que hacer
bailando la zamba
io no sé con quien...

LA MANTA

Tiene olor a pradera tu tejido
que se tiñe con tonos de sus flores,
y al taparme contigo tus colores
que amanece de noche me han mentido.

Los corderos que mueren te han ungido
con sangre de degüello y los pastores
en tus flecos colgaron los mejores
plumajes que las aves han vestido.

Al mirarte, me duermo entre montañas,
donde al canto aborigen de las cañas
y al amor del fragante aguaribay,

van las mozas con cántaros al agua,
en tanto acecha al ruido de la enagua
listo al brinco en los árboles Zupay.

SUEÑO

En el huerto blanco
de la blanca luna
entrarán de noche
nuestras almas juntas.

Entrarán de noche
nuestras almas juntas
y en el huerto blanco
cortarán su fruta.

Y en el huerto blanco
cortarán la fruta
que hace ya mil años
nuestro ensueño busca.

Esa que ha mil años
nuestro ensueño busca:
la manzana de oro,
la de la fortuna...

AL QUEBRACHO

Inca del bosque promisor;
entero aunque te desintegras,
pues desintegrado te integras
dando en cada trozo tu amor;
porque tienes, aunque partido,
en cada fibra repartido
tu corazón, que no muere;
tu corazón, que al mango das
del hacha, de quien lavarás
el filo con el que te hiere.

Hierro vegetal, que no muerde
el óxido que muerde al hierro;
que en tu costra tienes del cerro
la substancia, del prasma el verde
matiz en tu copa, del perro
la bondad conque acata el yerro,
del hombre aborigen la piel,
en tu protoplasma a la tierra,
y te armas con flechas, como el
Hátum Apu que va a la guerra.

Viejo cacique despojado:
has de figurar en el rol
con Atahualpa, hijo del sol,
por la codicia ejecutado.

LAS ARAÑAS

Fatigada la rueca, vieja como la abuela,
como la abuela tiene reumático el andar.
Las dos son compañeras: la pareja que vela
los sueños patriarcales del inviolable hogar.

Las dos son viejecitas de cabellera blanca:
la abuela peina plata con hilos de algodón,
mientras la rueca peina lo que la abuela arranca
de la florida espuma del límpido vellón.

A la luz impasible que estira la candela,
con el perro a sus plantas, son los dioses del lar.
Si la rueca se duerme, la despierta la abuela,
la acaricia, la anima: — *A rodar... a rodar!*

Si la abuela flojéa, es quien habla la rueca,
cariñosa y aguda con su voz de mujer;
y la abuela que sueña, avinagra una mueca
y obedece a la rueca: — *A mover... a mover!*

Cuando tose la abuela, gime la rueda vieja,
y se dicen sus penas, y charlan su dolor,
y se consuelan ambas, y prolongan su queja
para tener motivo de prolongar su amor.

Hoy que vuelvo de lejos a la casa paterna,
son las mismas arañas que tejen su tejer.
No ha cambiado ninguna su costumbre fraterna:
—A rodar... a rodar...!—A mover... a mover...!

EL ALGIBE

Bajo el relente que lustra
las baldosas de mi patio,
lo ha convertido la luna
en maceta de sus nardos.

FRUTA FRESCA

De tu pródiga falda
vuelcas, oh huerta dadivosa, el dulce
durazno de la cara sin rasura,
igual que la de un púber;
la pera triste de la carne pálida
cual moza que el misterioso arribo
del amor primero trémula aguarda;
el oro del albérchigo bruñido,
el melón todo azúcar, el bronceado
copón de la granada,

la guinda rozagante,
de la huraña chumbera el acerico,
y el pelaje morocho en el airampo
pletórico de higos.

Que tu beso en la tarde, buena amiga,
de la fresa en almagre tenga el zumo;
el seno en el abrazo
trascienda al cesto de la fruta; el chumbo
refresque tu saliva;
tus carnes interpreten el ajuste
constante de la pirca;
y al amor del almendro, que en sus flores
sonríe al hombre, hagamos nuestra fiesta:
para bien de tu sangre, tiene mi alma
olor a fruta fresca...

ADVENIMIENTO

No sé lo que pasa. Hay algo extraño:
En los brosdiles puja el rebaño.
Gritan los tordos en las higueras.
Todas las casas mueven tijeras.
Corre en la acequia mucha más agua.
Andan las mozas con otra enagua.
Trapo y ceniza limpian tinajas.
Salen del cofre viejas barajas.
Bailan las liebres entre los yuyos.
Cantan en do-re-mí los coyuyos.

Se abre el paquete azul de las velas.
Templan las arpas y las vihuelas.
En las sartenes echan manteca.
Cortan del monte más leña seca.
Riegan el piso del comedor.
Ríe el *"¡buen día"!* y *"¡qué tal señor"!*

—¿Qué es lo que pasa? Dime, criatura...
—Que la algarroba ya está madura!

GOTAS DE VERANO

La moza en un dedo su anillo baraja,
entre otras monedas el ciego las cuenta,
y en sus asadores, que el sol recalienta,
como a riñoncitos las pincha la paja.

LA ALOJA

Cristalina, dulce, rubia,
como una zamba de alegre,
más fresca que el higo chumbo
y más traviesa que el duende,
en velorios y festines
si no la llaman, se mete,
y es de las mozas soplona,
y es comadre entre donceles.
Abre sin llave las puertas,
huronéa en los albergues,

y es acequia en los sembrados
y brasa abajo del trébede.

El diablo sopa su rabo
en la tinaja y revuelve,
y el filtro, que cata un sol
de hechicería, se enciende,
ríe en glóbulos que encierran
puntos de vida y de muerte,
y en los jarros mueve el chorro
sus anillos de serpiente.

Convidada sin aviso,
en todas partes sorprende,
en todo baile ella baila,
en toda comida muerde.
Hay cama en toda alacena
para que duerma si quiere,
en toda boca una lámpara
para que alumbre su aceite.

Amiga de juerga y gresca,
mueve siempre cascabeles,
canta al compás de los bombos,
del violín y el clarinete,

y en las vidalas de amor
que en serenatas promueve,
a la par que sopla el verso,
es voz, es cuerda, y es temple.

DESEO

Después de cosechar para tí,
descansaré a la sombra azul de tus pestañas
mientras la noche entierra al sol en las montañas.
Y tú, sonriendo, harás luz en mí.

EL ENANO

Golpeteando su bárbaro tambor
nadie supo de dónde es que venía
aquel horrible enano que reía
con una extraña mueca de roedor.

La mirada un hipnótico fulgor
en sus ojos de víbora encendía,
y llorando al cantar, se desvestía
con despejo de mono bailador.

Al fundirse en la sombra los colores
le veían correr los hachadores
rumbo al bosque cual corzo fugitivo.

Y a la noche al cantar con los coyuyos,
diz que el Diablo llegaba entre los yuyos
a escucharlo montado sobre un chivo.

LUNA NUEVA

Luna Nueva en los manzanos
y en el polen que se lleva
la ventada; y en tus manos,
Luna Nueva.

Luna Nueva en la madeja
y en el huso y en el lino,
en la lana de la oveja
y en la harina del molino.

Luna Nueva en el barbecho
y en la leche de la breva;
y en tu frente y en tu pecho,
Luna Nueva.

Luna Nueva en la palabra
del mancebo amartelado,
y en el sótano del abra,
y en el campo desbrozado.

Luna Nueva en las vertientes,
y en el chopo, y en la gleba;
y en el coco de tus dientes,
Luna Nueva!

TELAR

Un copo colgó al pasar
el alambrado una oveja,
que el viento de Agosto carda
como con manos de abuela.
Hay un obrero invisible
que enhebra, tuerce y sujeta;
y el telar mueve una cabra
que se rasca en la tranquera.

EN LA MAÑANITA

En la mañanita,
vámonos, amada,
vámonos al bosque
que el otoño carda.

Cantan las acequias
con un son de flauta,
con un son alegre,
con un son de marcha.

Vámonos al bosque
por la senda clara;
quiero que tu boca
sorba y dé la savia.

Quiero que el rocío
moje mi palabra;
vámonos que quiero
desnudar el alma.

Quiero que el silencio
quiebre tu alharaca
y sus cascabeles
cuelgue de las ramas.

Vámonos al bosque
que el otoño carda;
en la mañanita,
vámonos, amada...

Vámonos que luego,
al tornar a casa,
en tus ojos dulces
miraré las aguas,

en tus manos suaves
tocaré las alas,
gustaré en tus labios
miel de lechiguana;

vámonos al bosque
por la senda clara,
que la senda auspicia
nuestra caminata:

cantan las acequias
con un son de flauta,
con un son alegre,
con un son de marcha...

EL TALADOR

Afila el hacha, afila tu tajo de homicida,
que el árbol es un manso cordero a tu degüello.
(Igual que un rey sin culpa, que altivo ofrece el cuello,
sereno ante el verdugo, tiene algo de suicida).

Asesta el golpe, asesta tu golpe fratricida,
que es cirio de la muerte del véspero el destello.
(Presiento que algún día, vengando tu atropello,
un árbol enlutado caerá sobre tu vida).

Quién sabe si en la carne que hieres no se encierra
tu misma sangre, jugo que el tubo de la tierra
sorbiera de tus muertos con émbolos de amor.

Y en tanto el hacha infame derrumba, tunde y canta,
la sombra de la higuera de Judas agiganta
el gancho de la horca, siniestro talador.

LA TUNA

A pesar de su catadura
de áspera individualidad,
encierra toda la bondad
de la llanura.

MATINAL

Un soplo perfumado, suavemente,
a mi cuarto llegó del huerto amigo;
y dió en la tabla rota del postigo
un claro aldabonazo el sol naciente.

En suerte de bañista hacia la fuente
de la higuera pegó su brinco un higo,
mientras daba consenso de testigo
un pato que aplaudía alegremente.

El gallo pasó lista a sus amadas
y, buscando una mitra que en su testa
fuera asombro en la grey de enamoradas,

apuntando su vuelo hacia la cuesta,
frente al sol subió el tonto dos pulgadas
pretendiendo del disco hacer su cresta.

Y ASI FUE QUE...

...en el pozo del tiempo,
busqué a mi sed de la esperanza el agua:
pero luego al volver del fondo el cubo
hallé tan sólo barro de desgracia.

(Está de Dios, me dije, que en la tierra,
de mi fruta ha de ser horca la planta).

Más llegó con su cántaro
la que fuera después Samaritana

que en las tristes raíces impotentes
las válvulas sedientas reanimara.

(Y, está de Dios, me dije, que en la tierra,
el amor ha de dar savia a mi planta).

MAIZ TOSTADO

omo una comparsa loca
el maíz salta y alegra
a la olla que abre la boca
con su gran risa de negra.

CANCIONETA

Queso y arrope
y el jarro de vino, lleno hasta el tope:
¿para qué más?
Lo tengo todo si a mi lado estás.

Después que el hartazgo sonriente hipa,
la pipa:
¿para qué más?
Lo tengo todo si a mi lado estás.

Fuego del beso,
y juntos los sueños, en uno opreso:
¿para qué más?
Lo tengo todo si a mi lado estás.

Caída la noche sobre los lares,
cantares:
¿para qué más?
Lo tengo todo si a mi lado estás:
queso y arrope,
jarro hasta el tope,
humo de pipa,
salud que hipa,
fuego del beso,
de amor opreso,
paz en los lares,
cantares!

¿Para qué más?
¡Lo tengo todo si a mi lado estás!

VIEJA VENTANA

Ventana, vieja ventana
de mi casa provinciana

que decoran las glicinas
y alegran las golondrinas;

ventana abierta al poniente,
ventana que tiende un puente

para que el alma cansada
cruce en la tarde encantada:

por tí ví la luz primera.
¿Veré también la postrera?

Mientras se atrasa ese día,
sé balcón de mi alegría!

COMPADRE ZORRO

Requiriendo su capa y su sombrero,
se despide don Juan de doña Juana.
Tan graciosa sonríe la mañana,
que le arrastra la hipnósis del sendero.

Parte alegre el gallardo bandolero,
mientras queda pensando doña Juana
que aunque al ánima es grata la mañana,
no es prudente mostrarse aventurero.

Atisbando las uvas en las parras,
y cantando a la par de las cigarras,
va don Juan, el de capa y de sombrero.

Y a mil noches pasadas, doña Juana,
con su cofia asomada a la ventana,
espera todavía al bandolero...

SOLEDAD

La fuente clara
canta su goce
y entre sus notas
salta tu nombre
del surtidor.
(Llave de amor!)

Lentas hormigas
por el sendero
cargan las hojas:

tal el recuerdo
sobre mis horas.
(Alma: es que lloras?)

Tibio perfume
baña mi cuerpo,
cual de tus labios,
cual de tus senos
la florescencia.
(Hazte presencia!)

MOTIVOS DE LA TARDE

Ha pasado un carro con heno florido
y desde mi cuarto su aroma he sentido.
(¡Olor del heno en flor
en panoja de amor!)

Prolonga la acequia su lento murmullo
que puebla mi cuarto con gracias de arrullo.
(¡Cantar que habla al pasar
del encanto de andar!)

El hondo mugido de una vaca llega
a mi cuarto, y mi alma de pena se anega.
(¡Mugir que das sufrir,
que no te vuelva a oir!)

Campanas de esquila charlan en el prado,
y a mi cuarto llegan voces del ganado.
(¡Metal por claro igual
que voz de recental!)

Ensaya una moza sus coplas de amores
que en mi cuarto dicen como ruiseñores.
(¡Canción, dulce canción
para mi corazón!)

De pronto el silencio como una compuerta
corta el sonido. La tarde, cae muerta...

BAÑO

Junto al río en la noche luminosa
gozamos de las aguas del verano.

El cielo es la piscina
en donde la luna toma su baño.

Como la luna desnuda,
tienes un fulgor pálido...

HOY HA VUELTO LA CIGARRA

Hoy ha vuelto al solar la cigarra,
hoy a vuelto al solar,
entonando en su nueva guitarra
con cuerdas de alambre su viejo cantar.

Se detiene a escuchar la cantiga,
se detiene a escuchar,
arrojando su carga la hormiga,
que alegre en la senda se pone a bailar.

Sale el topo gruñón de su cueva,
sale el topo gruñón,
que mil días dormidos ya lleva,
y quiere, furioso, prohibir la canción.

Ampalagua de sol embriagada,
embriagada de sol,
como al toque de flauta encantada,
hipnótica asoma su testa mongol.

El conejo al tambor acompaña,
acompaña al tambor,
mientras lleva el compás la guadaña
que corta al degüello los tallos en flor.

Es la siesta. El jazmín se adormece,
se adormece el jazmín,
y en hamaca de vidrio parece
que escucha la fuente su propio flautín.

SUPLICA

¡Espada flamígera
del Patrón Santiago:
haz que en los recónditos
bosques entre el sol
y en las noches claras
bajen las estrellas
por el hueco que abras;
hay sombra en los nidos,
y sin luz en Junio
calla la canción!

SALUD!

Salud al árbol joven y al sendero,
salud al surco, al grano y a la espiga,
salud al surtidor y a la cantiga,
salud al cañedal, salud a Enero.

Salud al dinamismo mañanero,
salud a la humildad de la boñiga,
salud a la paciencia de la hormiga,
salud a la unidad, salud al cero.

Salud, compadre zorro: ¿buscas uvas?
Llegas tarde: su jugo está en las cubas.
¿Qué tal pasó la noche doña Col?

Salud, salud a todo lo creado,
y salud para aquello innominado
que gesta su misterio bajo el sol.

INQUIETUD

Anda el tiempo como un cojo
que demora su camino.
Arde el véspero en un ojo
que parece que encerrara la mirada del destino.
Oye el alma que al reparo de la casa
afilando está su hoz la mala suerte.
Siento frío. Será acaso que la muerte,
a mí llega, o es tan sólo porque cerca de mí pasa?

Abro el libro de la vida.
Tengo ganas de cantar.
Como lámpara encendida,
el recuerdo, ya de noche, me ha venido a iluminar.

HUMO

El fogón retuerce
débiles vellones
temblorosamente.

Los duendes follones
parece que fuman
sus pipas inmóviles.

A ratos abrirse
voluptuosamente
en nardos consigue,

o en las tejas rojas
chorros multiformes
de leche abandona.

De pronto se alarga:
un huso de abuelas
baila que devana.

Y entrada la tarde,
la brisa olorosa
mueve su ventalle:

el humo extendido
en el techo es vela
que arrastra un navío...

EL CANTAR

Ha brotado el cantar
como rosa en la fosa.
Le sube substancia la pasta
de mi vida que el humus avalora.
Oh, qué vaso repleto
de ciencia perfumada!
Qué tinta, — qué lenguaje — la del fuego
de su lírica llama!

Armonía
hecha rosa al triunfar:
entrega tu perfume sin perderte,
y sé como ascua viva
en mi noche invernal.

CHACHAPUYA

Chachapuya, ("lugar del hombre fuerte"),
era entonces mi tierra, la del sol,
cuando aullando las tribus a la muerte,
al intruso oponían su tangol;

cuando el mismo Húrin Pácha, ("suelo"), inerte
por la guerra, la sangre en el mistol
cuajara de rosario rojo en suerte
para aquel San Francisco el español.

Chachapuya de quienes no cedían
a los blancos demonios que tenían
al rayo domeñado en su arcabuz;

y que oyendo el violín del misionero
ofrendaban los chuzos y el flechero
al Curáca, ("gran hombre"), de la Cruz.

SALINAS GRANDES

Sopor. Se aflojan las fuerzas.
Sed, una sed de naufragio
que acúcian con su presagio
las osamentas dispersas...

De pronto el charlatanismo
de cien loros nos asalta:
vuelan hacia la más alta
barranca del espejismo...

Levanta el sol la potasa
que transpira la llanura.
Ni una mata en la blancura
de la inmensa tabla rasa...

Husmeando pasa un jumento.
Se aleja... Cáe... Agoniza...
Arde el nitro... Y aterriza
bramando el avión del viento...

MILAGRO

¡Cómo penetra el olor
del caminito mojado!
La tierra se ha vuelto flor
y a la tarde ha perfumado.

No tenía ayer color
el caminito asoleado.
Hoy se estira entre el amor
del verde césped lavado.

Dulce milagro este de
la lluvia alegre con que
el campo torna a sus galas.

La lluvia también en mí
penetra sus gracias y
los versos baten sus alas.

CASA ABANDONADA

Parece que he vivido
en esta casa en que jamás viviera,
pues todo lo que veo es conocido
sin que jamás lo viera.

Tal vez en una época lejana,
siendo brizna, en los garfios de una hormiga,
al frente de la negra caravana
crucé el desierto de esta casa amiga;
o bien el alma de un antepasado,

que entró en mi pobre arcilla, fué ocupante
de este viejo y cansado
caserón inquietante.

Bien sé que nunca han de explicarme cuándo
estuve entre estos muros familiares.
Araña fuí, quizá, y en los telares
a mí mismo me estuve aquí esperando.

NOCTURNO

Es noche en la fronda.
Apaga la flor
su luz de color.
Cruza un leñador
lento y pensativo.
El silencio ahonda
el canto nativo
de un triste cantor.

Duerme la llanura.

En la obscuridad
que hunde a la heredad
filtra claridad
la luna naciente.
Vela mi amargura.
Y mi sangre siente
tu proximidad.

BUENDIA

Dice el chorro del grifón:
—"¡Muy buen día te dé Dios!"
Dice el gallo que cantó:
—"¡Alza, el sol es de los dos!"

Se inclina saludándome el manzano
con un afecto que parece humano.

Sigue el chorro del grifón:
—"¡Muy buen día te dé Dios!"

Sigue el gallo que cantó:
—"¡Alza, el sol es de los dos!"

Del cuarto todavía no han huído
los fantasmas del sueño interrumpido.

Calla el chorro del grifón.
Tras del monte asoma el sol.
Calla el gallo que cantó.
Oro vivo es el mistol.

El lecho guarda aquel perfume leve
que tú dejaste en permanencia breve.

CANTANDO

Me parece que muevo cascabeles
como un clown cuando canto, y que del alma,
gual que a un niño enfermo, de paseo
aco a que tome sol a mi palabra.

AUSENCIA

Te fuiste, y me parece que en los balidos
tu tímida palabra mezcla su acento;
es que al irte has quedado para tormento
de mis sentidos.

No estás, y sin embargo de los alcores
desciende a mí tu aliento de hierba buena;
es que al irte has quedado para condena
de mis dolores.

En la miel que mostéan uvas maduras
el sabor de tu boca gusto con ansia;
es que al irte has quedado para constancia
de mis torturas.

El aroma que exhalan los manzanares
de tu carne rosada tiene el encanto;
es que al irte has quedado para quebranto
de mis pesares.

En los rubios trigales triunfa tu pelo
cuando tiñe a la espiga vernal solsticio;
es que al irte has quedado para cilicio
de mi desvelo.

No tardes más, y vuelve, que extremecidas
en la fiebre mis manos buscan tu mano:
es que al irte has quedado para gusano
de mis heridas!

IMPETU

En el aire caliente late un ritmo de vida.
El crepúsculo sangra como una corza herida

que huyendo de la selva se arrastra a los alcores.
Llega un grito de amor. Flotan polvos de flores.

Siento un ímpetu extraño que el alma me conforta,
que acelera mi sangre y hace vibrar la aorta.
Y siento un ansia enorme de correr por la senda
y de abrazar los árboles... Ser algo de leyenda!

CONTENTO

Pule el pico y ven, Gorrión,
ven Gorrión afila el pico:
hoy se siente el troje rico
y el sobrante es tu ración.

Sopla el horno olor a pan.
Lindo está, Gorrión, el día.
Ya las liebres en la umbría
a ensayar sus danzas van.

Es azul, Gorrión, el cielo,
como el agua que lo copia
y la sombra que lo apropia
cuando el cirrus abre el velo.

A la vez en mi alma es día,
y mi troje tengo lleno;
hoy, Gorrión, me siento bueno,
y te invito a mi alegría!

EL VIOLIN DIVINO

El violín divino
dónde sonará,
el de San Francisco,
que quiero escuchar?

Dícenme las brisas
que en ellas está
y las aguas dicen
que en su parlotear.

El violín divino,
¿dónde sonará?
Las aves del bosque
dirán la verdad.

Abriendo camino
con mi voluntad
el alma en la selva
salvaje entrará.

Y allí la calandria,
que es de mi amistad,
en su flauta mágica
me sabrá explicar.

Tal vez me responda
que su musical
espíritu vive
donde está la paz.

O bien que en el sístole
y diástole está
del corazón apto
para la bondad.

El violín divino
dónde sonará,
el de San Francisco,
que quiero escuchar?

EPITAFIO INDIO

La madre de aquel indio que moría,
en flor de juventud, tranquila y zarca,
dijo: *Cháupi puy cháupi tuta yarka...*
("Y la noche llegó a mitad del día").

En esta soledad del alma mía,
bogando a la deriva con mi barca,
pienso: *Cháupi puy cháupi tuta yarka*
en la borda como lema grabaría.

Viajando voy conmigo mismo muerto
a la espera imposible de algún puerto
en este inmenso mar que todo abarca.

Y al igual de la madre desolada,
ante tanta esperanza fracasada,
digo: *Cháupi puy cháupi tuta yarka...*

INDICE

	Pág:
El camino	11
Cantilena de la heredad	13
Serenidad	23
La tinaja	25
Enero	27
Orquesta típica	31
Zamba	33
La manta	35
Sueño	37
Al quebracho	39
Las arañas	41
El algibe	43
Fruta fresca	45
Advenimiento	47
Gotas de verano	49
La Aloja	51
Deseo	55
El enano	57
Luna nueva	59
Telar	61
En la mañanita	63
El talador	67
La tuna	69
Matinal	71
Y así fué que...	73
Maíz tostado	75

Pág.

Cancioneta 77
Vieja ventana 79
Compadre zorro 81
Soledad 83
Motivos de la tarde 85
Baño 87
Hoy ha vuelto la cigarra 89
Súplica 91
Salud! 93
Inquietud 95
Humo 97
El cantar 99
Chachapuya 101
Salinas grandes 103
Milagro 105
Casa abandonada 107
Nocturno 109
Buendía 111
Cantando 113
Ausencia 115
Impetu 117
Contento 119
El violín divino 121
Epitafio indio 123

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

JUN 17 '92

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00029601556